

EL PESO EN VIVO DE LA CABAÑA ESPAÑOLA

POR

ÁNGEL CABO ALONSO

La conversión en unidades ganaderas no es la única solución ante el deseo o la necesidad de reunir en una sola cifra las relativas a las existencias de distintas especies pecuarias de una, de varias o de todas las provincias del país: también puede hacerse esta operación mediante el peso en vivo de los componentes de la cabaña, que es lo que, en definitiva, expresan dichas unidades. Ese peso, que se ofrece todos los años desglosado por especies dentro de cada unidad provincial, permite conocer las variaciones producidas en el mapa ganadero y la poca correspondencia actual de éste con el de los pastaderos.

La fuente de información

La fuente general de información en este sentido es, para referencias anteriores a 1972, el *Anuario Estadístico de la Producción Ganadera*, y para las de esa fecha y las posteriores, el *Anuario de Estadística Agraria*, que absorbió a aquél. Las sucesivas ediciones de ambas publicaciones no han dejado de incluir un capítulo dedicado a la producción de estiércol, ya que éste es un aporte más de la cabaña y de un valor nada despreciable. Lo que aquí interesa exponer es que, precisamente, esa

Ángel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca.

Estudios Geográficos
Tomo LI, n.º 199-200, abril-septiembre 1990

producción se deduce a partir del peso vivo de los animales que forman los diversos hatos de cada provincia y, así, esas publicaciones acompañan los datos del peso vivo —en adelante, P.V.— a los del estiércol que con él se relaciona. La edición de 1987 del indicado *Anuario de Estadística*, más detallada al respecto que las anteriores, lo hace a través de varios cuadros en los que se van exponiendo de manera sucesiva el número de cabezas existentes de las distintas especies —no coincidente exactamente con el que señala el cuadro general de la ganadería, para el que en 1987 se ha abandonado la fecha central tradicional en favor de la comunitaria europea—; después, los kilos del P.V. medio que se calcula por animal, el respectivo peso total, el rendimiento medio del estiércol por tonelada de P.V. y la producción final de ese esquilmo, todo ello diferenciado según las especies que tienen aprovechamiento cárnico —bovina, ovina, caprina, porcina, equina, avícola y cunícola— y por provincias. Esa serie de cuadros está precedida del histórico, destinado a señalar la producción de estiércol, año por año, de cada uno de esos grupos de animales y el valor monetario de todo el producido, aunque en un caso y en otro solamente para el conjunto del país.

El peso vivo medio

El peso medio que se calcula por animal de cada especie para el conjunto nacional es el que expresa nuestro cuadro I. Los detalles provinciales que permiten precisar esos valores nacionales reflejan las características que dominan en las respectivas cabañas, ya que en el

CUADRO I
PESO MEDIO POR ANIMAL

	Kilogramos
Bovino	368'9
Ovino	35'8
Caprino	33'9
Porcino	60'5
Equino	285'2
Aves	1'6
Conejos	1'9

P.V. medio de cada grupo influyen la raza, la aptitud, el sexo, la edad, el modo de vida o la dedicación —con estabulación o en careo campestre; para trabajo o renta— y la alimentación. Por ejemplo: el P.V. medio por animal se cifra en 450 Kg. para la vacada coruñesa y en 110 Kg. menos para su vecina lucense. La explicación de tal diferencia se encuentra implícita en el Censo de la Ganadería Española, publicado en marzo de 1986 por el *Boletín Mensual de Estadística*, del MAPA. Se ve en él que en la primera de esas vacadas están mejor representadas las razas extranjeras, de mayor corpulencia y peso y que, según sabemos, reciben en general mejor cuidado que la rubia autóctona, más empleada en el trabajo y en más alta proporción dentro de la provincia de Lugo. Otro ejemplo: se estima que el peso vivo medio por cabeza porcina se ha limitado ese mismo año a 49'6 Kg. en la provincia de Cáceres, cuando en la de Toledo alcanzaba, en cambio, 65'1 Kg.; ello, porque en la piara de la primera, cerca del 60% de los efectivos son de raza ibérica —de talla corta— o de cruces de esa misma, y, por el contrario, la Large White, la Landrace u otras extranjeras de gran porte y peso o sus cruces representan el 96% de los cerdos en la toledana. De igual manera, es inferior el peso medio en vivo de la cabaña en aquellas provincias en las que las crías están proporcionalmente mejor representadas. Así, en la misma fecha, el rebaño ovino zaragozano tenía un peso medio de 45 Kg. por res, y el oscense, de 12 Kg. menos. En aquél, los animales con edad inferior a los doce meses sólo sumaban el 17'9%, mientras en el segundo sobrepasaban el 21%. Más difícil resulta la relación precisa con las condiciones de alimentación y vida; si pudieran cuantificarse, nos explicarían por qué en el mismo año de 1987 se calculaba un peso medio de 47'4 Kg. por res en la cabriada sevillana, cuando a la vez se suponía en 17'6 Kg. menos el de la almeriense.

La evolución del P.V. y su representación gráfica

Hasta mediados de los años 60 el cálculo del peso total de la cabaña se cifraba en general por encima de los tres millones de toneladas. A continuación, y con la cuadra equina ya en declive, ese total se calculó en nada más 2'86 millones de toneladas. Fue el punto de arranque de una ascensión continua que ha alcanzado los 3'98 millones en 1987. El incremento no ha afectado a todas las especies, y las que han participa-

do en él, no lo han hecho en la misma medida. Así, al igualar a cien el P.V. que se estimaba para 1962 se observa que, un cuarto de siglo después, la cunícola, la avícola y la porcina han elevado ese índice nada menos que a 198'1, 262'2 y 261'3, respectivamente. Tras ellas se sitúa, en igual sentido, la bovina, pero con ascenso muy inferior: a 144'1. Las demás han reducido sus valores de antaño para quedar en 98 la ovina, en 85 la caprina —a pesar en ambos casos de una reciente recuperación— y en 22'1 la equina. La consecuente variación en la contribución porcentual de cada especie al P.V. total es lo que refleja nuestro cuadro II para tres fechas distintas. En él se puede observar que la gran transformación se basa sobre todo en la que se ha producido en cuanto a los cerdos, los conejos y las aves, cuyo peso pasa a ser en cada caso más del doble de lo que era a comienzos del período considerado.

Cuadro II
% DE P.V. DE CADA ESPECIE EN EL P.V. TOTAL

	En 1962	En 1975	En 1987
Bovina	41'1	52'1	47'2
Ovina	21'4	17'1	16'7
Caprina	3'4	2'3	2'3
Porcina	11'7	17'1	24'3
Equina	19'6	7'7	3'5
Aves	2'5	3'2	5'2
Conejos	0'3	0'5	0'8
	100'0	100'0	100'0

Cabe representar en una misma gráfica la evolución de una especie pecuaria tanto en número de cabezas como en P.V. si se adoptan escalas adecuadas, como miles de unidades en un caso y miles de toneladas en el otro. La visión conjunta de las dos líneas representativas destaca más la tendencia evolutiva y sus incidencias. Es lo que ocurre con las de la gráfica del ganado ovino. La lana estuvo depreciada desde principios del sexto decenio hasta finales del siguiente. El precio medio percibido por los ganaderos sobre el vellón pareció recuperarse a continuación, pero de nuevo volvió a caer a partir de 1976. A la vez, la demanda cárnica, en consonancia con la elevación de los niveles generales de

renta, no cesó de aumentar. Esas depreciaciones de la lana y, en cambio, la favorable actitud del mercado respecto a otros esquilmos inclinaron a los ganaderos a orientar los rebaños más hacia la producción cárnica —y la láctea para quesos—, dando en ellos preferencia a razas o ejemplares más prolíficos, con independencia de la finura de su vellón. El mercado de la carne se encontró mejor servido: de los sacrificios de corderos pascuales de antaño, que oscilaban entre los seis y ocho millones de reses al año, se saltó a los diez millones y pico en 1980 y a más de doce y medio en 1987. Estos resultados en el abastecimiento se han conseguido ensanchando el censo, que a partir de 1980 ha invertido su anterior tendencia descendente; también, cambiando ejemplares de selecta producción lanera por otros de más abundantes lechigadas. Es el cambio que tanto para el número de animales existentes como para su P.V. refleja bien la gráfica correspondiente.

Hay que señalar otra cualidad en estas gráficas que, con la conveniente diferencia de escalas, emparejan la línea representativa del número de animales y la de su P.V. Cuando en el hato dominan los de corta edad, la curva del P.V. discurre por debajo de la que señala los efectivos. Un buen ejemplo de ello lo ofrece la representación relativa a la evolución del ganado caprino que, al igual que el ovino, se encuentra también en franca recuperación a partir de 1980. Aunque no se efectúe una estabulación absoluta de las cabriadas, cabe hacer que los animales pernocten en corralizas. O agrupar las hembras en pequeñas hazas bien cercadas por alta sebe en las que, sin mayores problemas, puede acometerse una alimentación adecuada y controlar la cubrición, los partos, la producción láctea y la crianza. También se hace así más fácil centrar la selección hacia hembras de más seguros partos y a las que los tienen dobles. Son prácticas que se están introduciendo en el cuidado de estos animales, con lo que se satisface la mayor demanda de carne de cabrito. Es expresivo que, el índice cien de chivos y lechales que entraron en matadero en 1965 y su respectivo peso en canal alcancen en 1987 valores diferentes: 205'8 el de los sacrificios y 185'5 el del peso. Si se envían más crías es porque se consiguen más en las explotaciones, y su permanencia en éstas, aunque corta en cada caso, se refleja en la gráfica, ya que la curva del P.V. marcha ahora por debajo de la referente al número de cabezas.

Otra falta de correspondencia entre las dos curvas de la gráfica,

pero en sentido opuesto al de esa caprina, se produce en las del bovino y el porcino, en las que, al final, la línea representativa del P.V. discurre por encima de la del número de animales. En la relativa al bovino (figura 1), porque, frente a la lentitud con que se desarrolla la curva que refleja el aumento numérico de los animales, se ve que la del P.V., más inclinada, la sobrepasa desde los primeros años 70. La explicación se encuentra en las mejoras introducidas en la vacada mediante la sustitución de animales autóctonos de variada utilización y poco peso por otros de razas foráneas, mejores en corpulencia y rendimientos, y en la selección que también se realiza con ciertas razas cárnicas del país. Aquella sustitución ha hecho que las vacas frisonas, pardo alpinas y charolesas, que en 1970 eran sólo la tercera parte, hayan pasado a ser el 58'2% en el censo de 1986. Es lo que se manifiesta, igualmente, en el peso medio en canal de los componentes del ganado bovino mayor sacrificado: en 1972 resultaba de 235'4 Kg. por animal, cantidad que en 1987 aumenta hasta 260'3. Son los resultados de la adopción de charoleses y de las mejoras introducidas en los avileños, los moruchos y otros autóctonos de igual destino cárnico. De igual manera, en la gráfica del ganado porcino (figura 2), la curva del P.V. sobrepasa últimamente a la que señala el número de cabezas. Ocurre así porque en el ensanchamiento del censo se han preferido razas más corpulentas que las tradicionales ibéricas. También porque al presente están mejor representados en él los sementales y las cerdas de vientre mayores de doce meses: en 1987 unos y otras sumaban más del 12'4% de la piara total, en tanto que dos lustros antes los sementales, las cerdas de vientre y los cerdos de engorde de aquella edad eran sólo el 10'4%.

Un desarrollo desigual

Las distintas comunidades autónomas que se crearon no han participado por igual en la evolución de unas y otras especies pecuarias, y estos contrastes originan cambios en la distribución del P.V. Poco importantes en cuanto al ganado caprino, para el que Andalucía y Castilla-La Mancha, mantienen la primacía que ya ostentaban. Algo más en el equipo en el que la bética ha desplazado del primer lugar a la otra castellana. Más aún en el ovino, no porque la comunidad altomeseteña haya perdido su primer puesto, pero sí porque la extre-

EL PESO EN VIVO DE LA CABAÑA ESPAÑOLA

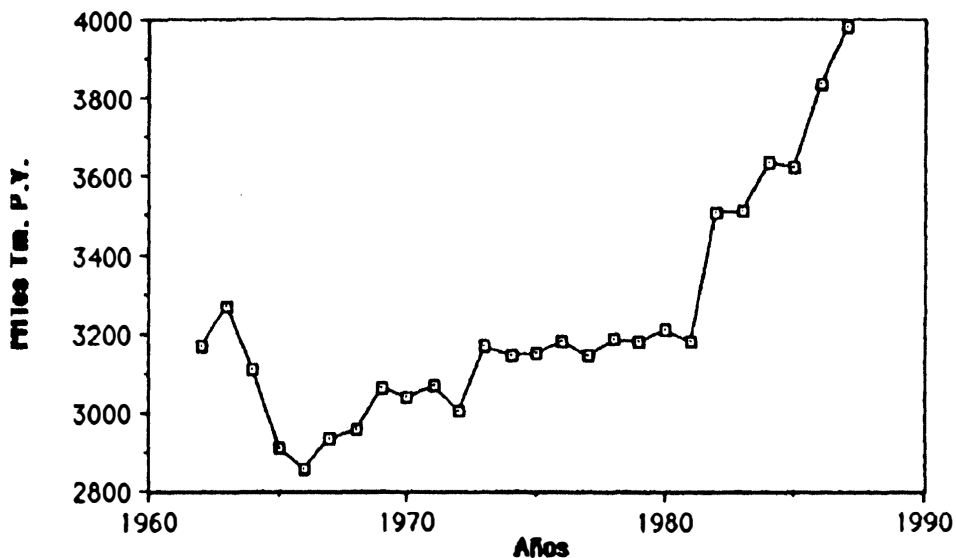


FIGURA 1.—Peso vivo total, en miles de Tm.

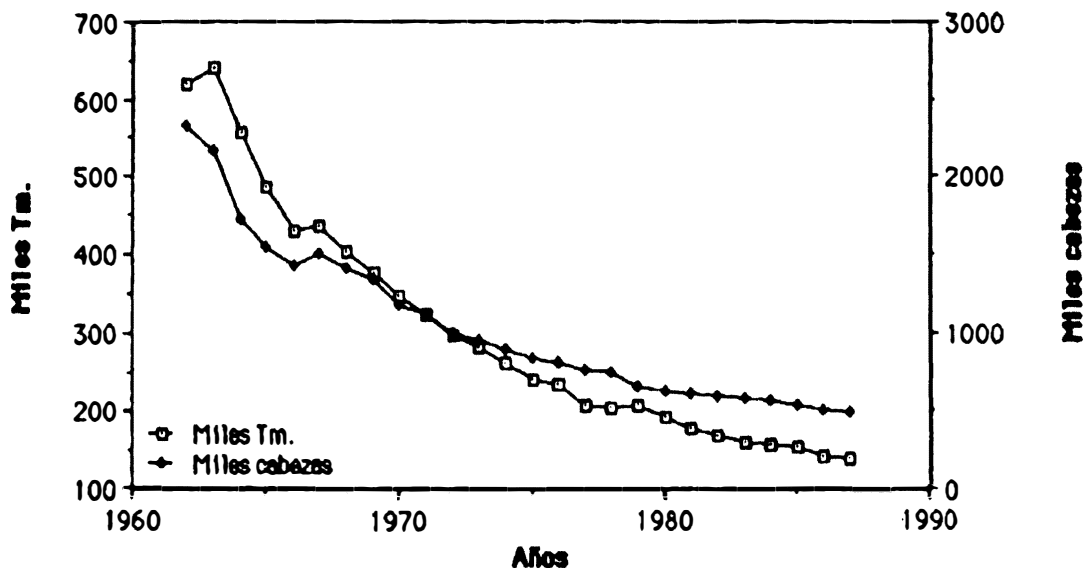


FIGURA 2.—P.V. y existencias de ganado equino

meña ha sido rebasada por la manchega e incluso por la aragonesa. Y son superiores a éstos los cambios del bovino. Como ya ocurría en 1962, las actuales comunidades autónomas de Galicia y Castilla y León despuntan en la distribución del P.V. de esta especie (figura 3), pero la situación resulta cada vez menos acusada: en aquella primera fecha las dos reunían cerca del 48% del P.V. de toda la vacada del país, y un cuarto de siglo después, sólo el 44'7%. Es que hay comunidades que parecen apresurarse a corregir la escasa atención que habían prestado a esta especie pecuaria con antelación. Los mejores ejemplos los ofrecen Extremadura y Castilla-La Mancha, unidades territoriales que hasta 1987 han multiplicado por tres y por 2'5 su respectivo P.V. de antaño. Otras diferencias en el reparto del P.V. bovino actual respecto al de 1962 estriban en que Andalucía ha desplazado del tercer lugar a Asturias, comunidad que tiende a dejar paso a la catalana, a cuyos cebaderos aquélla destina parte de las crías que ven la luz en ella.

Sin embargo, las grandes modificaciones en la distribución del P.V. se deben a las que han tenido aquellas especies monogástricas de más frecuentes ovulaciones y de camadas más numerosas, esto es, la porcina, la avícola y la cunícola. Algunas comunidades tienen ahora un P.V. porcino inferior al de 1962, pero otras —Aragón, el Reino de Murcia, Cataluña, la Comunidad Valenciana— lo han aumentado entre diez y cinco veces y, aunque en menor medida, no han dejado de incrementar el suyo otras que ya lo tenían abultado. Así, al reparto de antaño sucede uno diferente en el que Cataluña, Castilla y León y Aragón aparecen detentando la primacía (figura 4). Pesa en ello la fuerte atracción que ejercen, de un lado, el mercado barcelonés y, para Castilla y León, el madrileño y el vasco. Con la fuerte demanda cárnica barcelonesa, sobre todo, hay que relacionar igualmente la multiplicación de granjas de broilers y de conejos que se ha producido en la misma región catalana. Ella sola reúne el 28% del P.V. avícola del país y el 42% del cunícola. En ambos casos las comunidades gallega y castellano-leonesa siguen en importancia a la catalana, gracias a la estabulación creada para ello. En el reparto del P.V. de estas dos especies menores resulta así una concentración mayor que en las restantes, tanto que el 55'4% del avícola y cerca del 70% del cunícola se halla dentro de los límites de esas tres comunidades (figuras 5 y 6).

EL PESO EN VIVO DE LA CABAÑA ESPAÑOLA

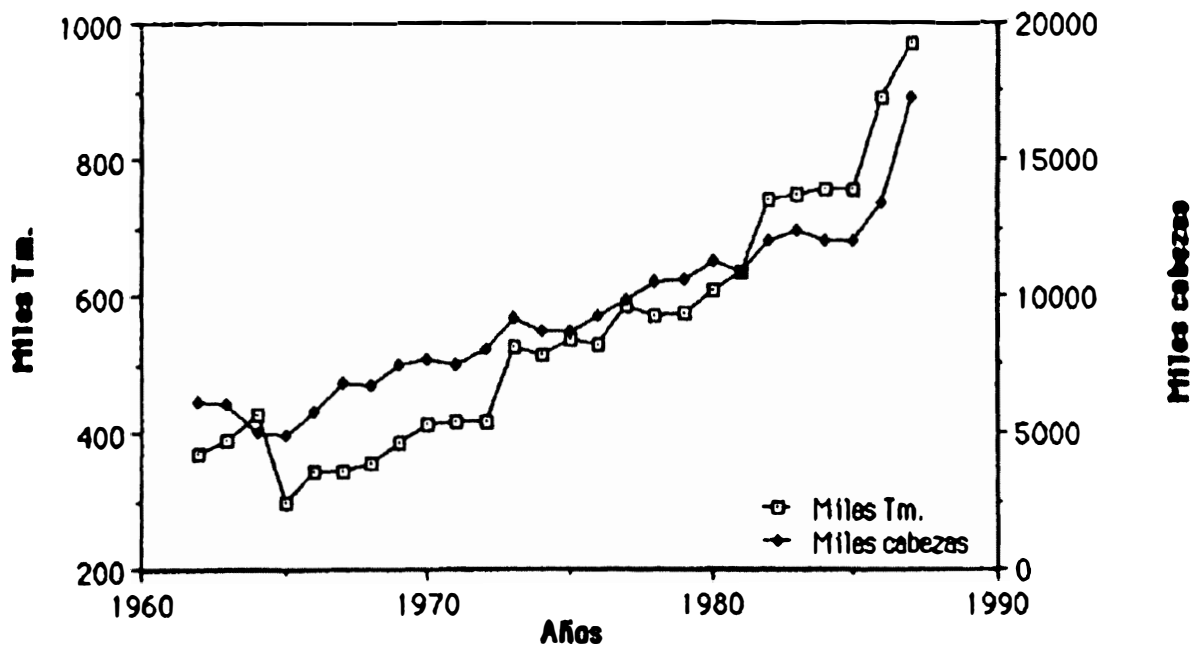


FIGURA 3.—P.V. y existencias de ganado porcino

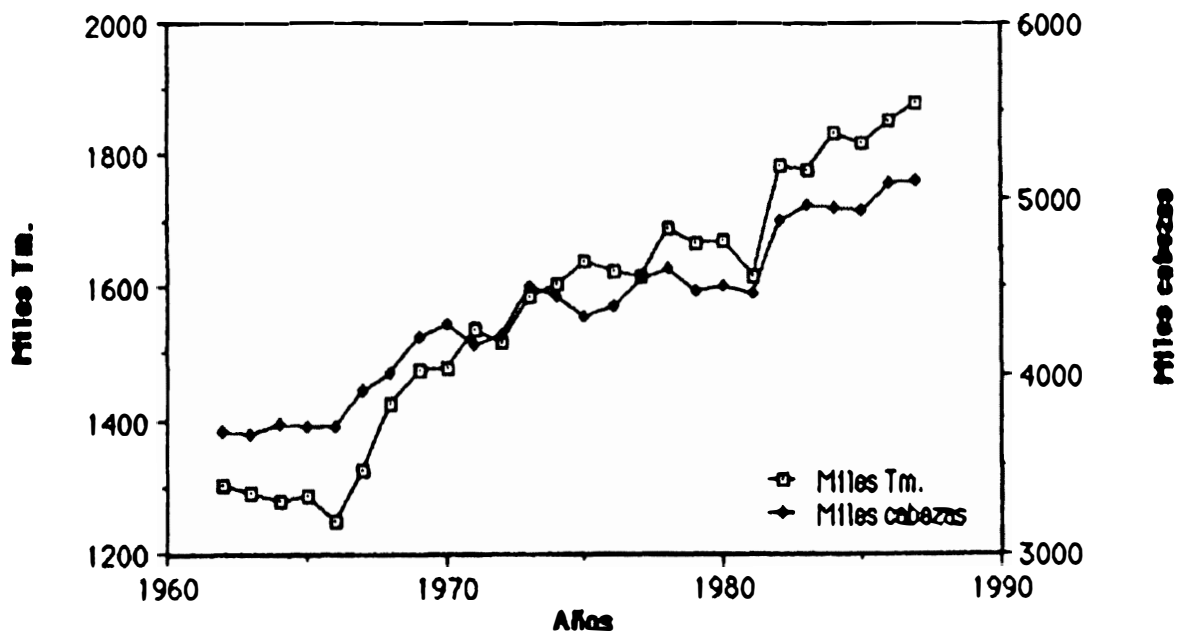


FIGURA 4.—P.V. y existencias de ganado bovino

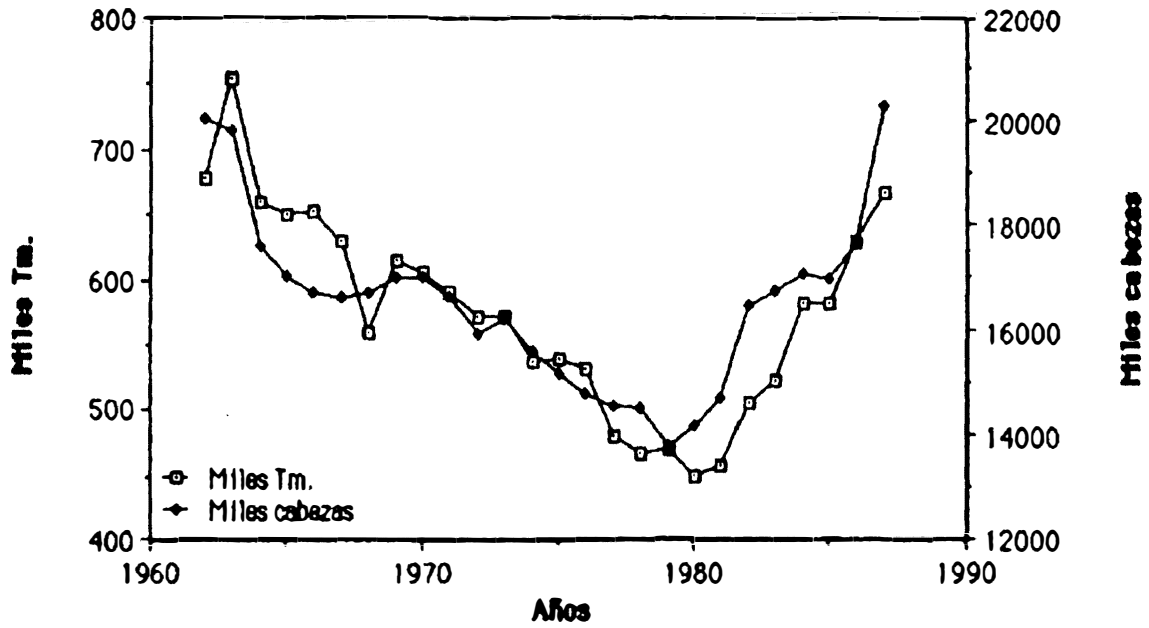


FIGURA 5.—P.V. y existencias de ganado ovino

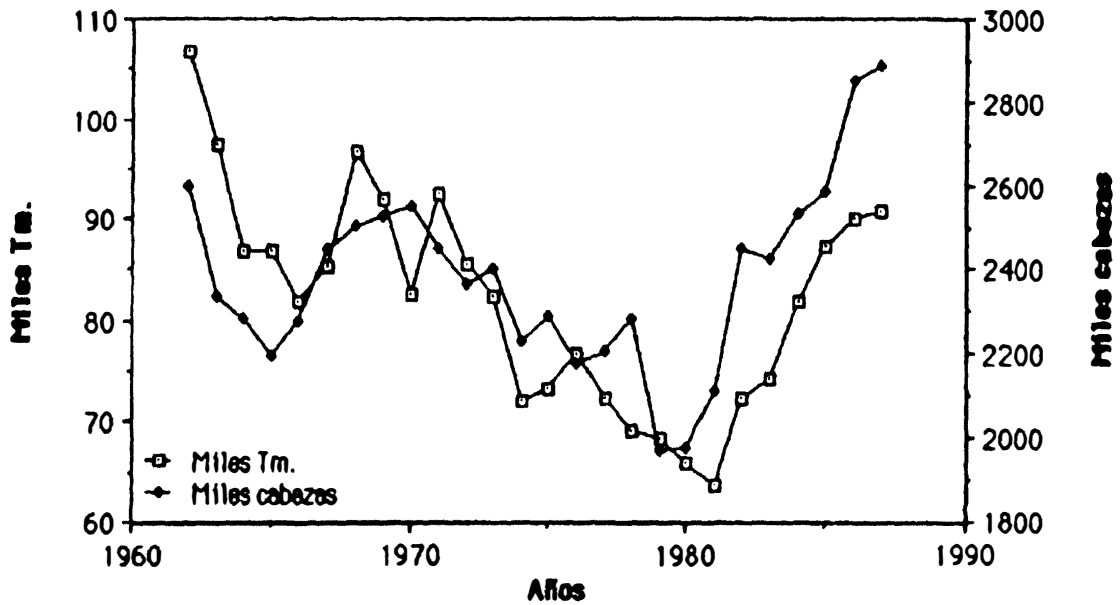


FIGURA 6.—P.V. y existencias de ganado caprino

Discordancias entre el mapa de los pastaderos y el del P.V.

El agro de directo aprovechamiento ganadero lo componen los prados, pastizales, eriales, matorrales, montes abiertos o adhesados y rastros, a todo lo cual hay que sumar cada año parte de la tierra barbechada y las hazas cultivadas que no compensa cosechar o en las que la amenaza de una mala cosecha aconseja meter el ganado para que las pade en agraz. Mucha superficie —28'4 millones de hectáreas—, pero poco provechosa: si, al cabo del año, según datos de 1987, una hectárea de prado proporciona alimento a 177'6 Kg. de P.V. animal, y a 168'8 Kg., la de cultivo pasado, el rendimiento medio es muy inferior en los otros capítulos del herbazal, hasta limitarse a 12'7 Kg. de P.V. en los eriales. Y aquel buen espacio pratense, que, además de herbaje directo, permite varios cortes de hierba al año, sólo representa el cinco por ciento en la suma total de los pastaderos, mientras el 95% restante nada más admite el herbaje a diente. En consecuencia, el conjunto de unos y otros herbazales sólo dieron de sí ese año para alimentar a un millón de toneladas de P.V. Es lo que el indicado *Anuario de Estadística Agraria* también calcula y lo que denomina P.V. mantenido.

Si acomodáramos la cabaña a esas limitaciones, el mapa ganadero coincidiría con el de los pastaderos. Así las mayores densidades de P.V. mantenido por hectárea de herbazales se encuentran en Cantabria y Asturias, que los tienen de excelente calidad, y, por el contrario, los inferiores valores relativos se hallan sobre los archipiélagos y en el litoral oriental de la Península. Pero nuestros ganaderos no se conforman con una cabaña constreñida a la que puede subsistir con tales herbazales y han conseguido elevarla, según decimos, a 3'98 millones de toneladas de P.V. Esto quiere decir que las necesidades alimenticias de tres cuartas partes de ese peso total se cubren mediante piensos o forrajes, bien en estabulación, bien en régimen mixto, esto es, completando con alimentación asistida al final de la jornada o en ciertos períodos del año la que los animales consiguen de forma directa con su estancia sobre los pastaderos o en su deambular por ellos.

La figura 7 muestra los contrastes que, con referencia a 1987, se dan entre P.V. mantenido y P.V. realmente existente. Aunque los mayores corresponden a las comunidades de clima más árido, tampoco faltan, si no tan notables, en las restantes. Así, las mejores densidades de este

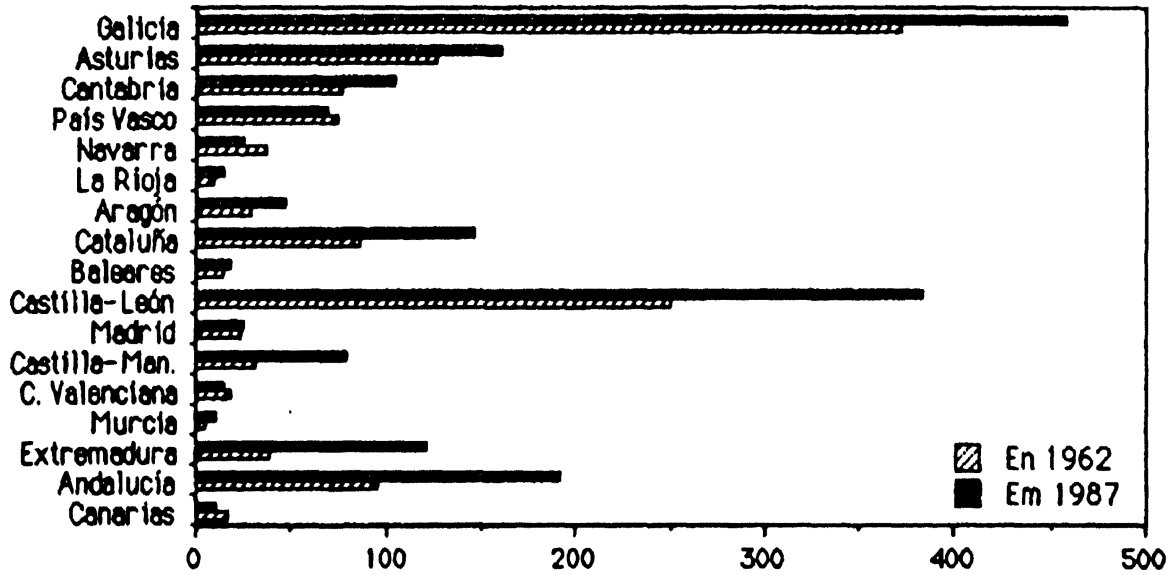


FIGURA 7.—P.V. porcino, en miles de Tm.

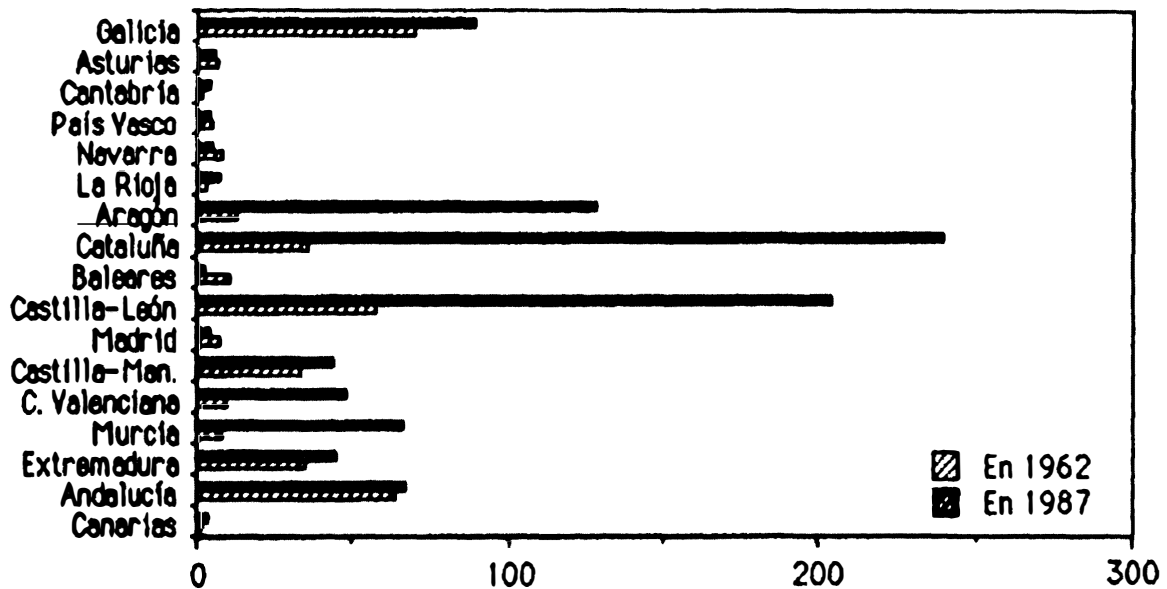


FIGURA 8.—P.V. porcino, en miles de Tm.

EL PESO EN VIVO DE LA CABAÑA ESPAÑOLA

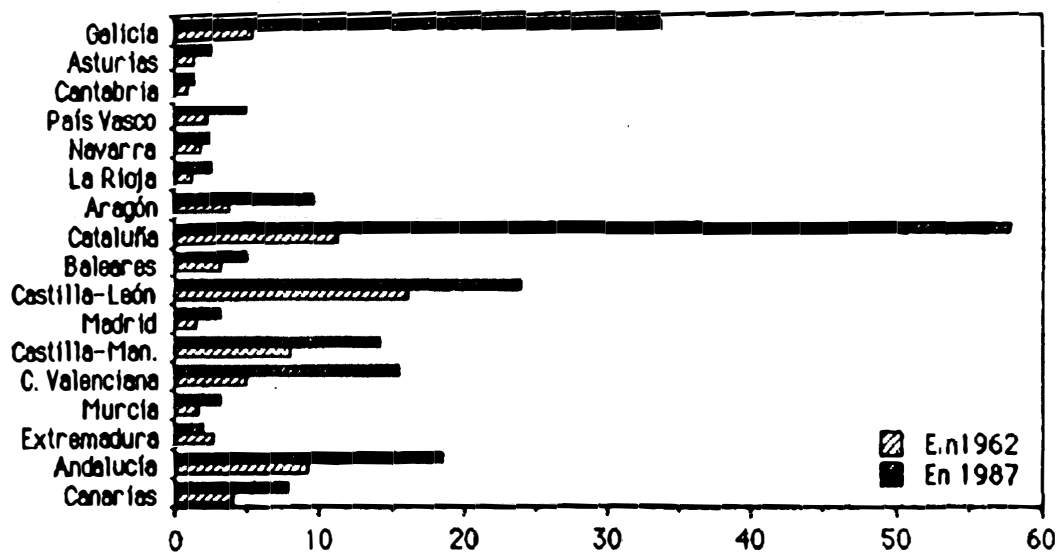


FIGURA 9.—P.V. avícola, en miles de Tm.

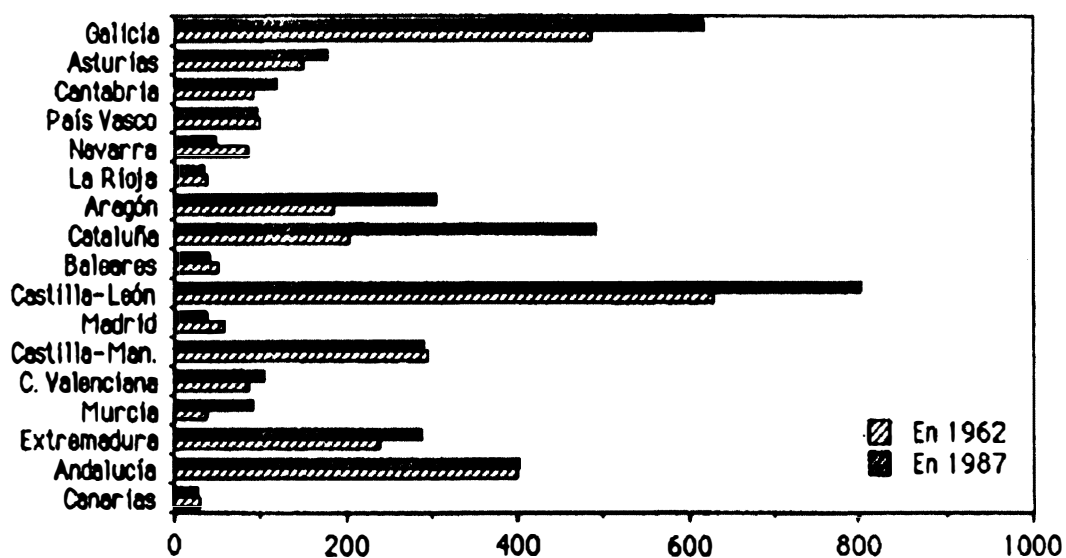


FIGURA 10.—P.V. de todas las especies, en miles de Tm.

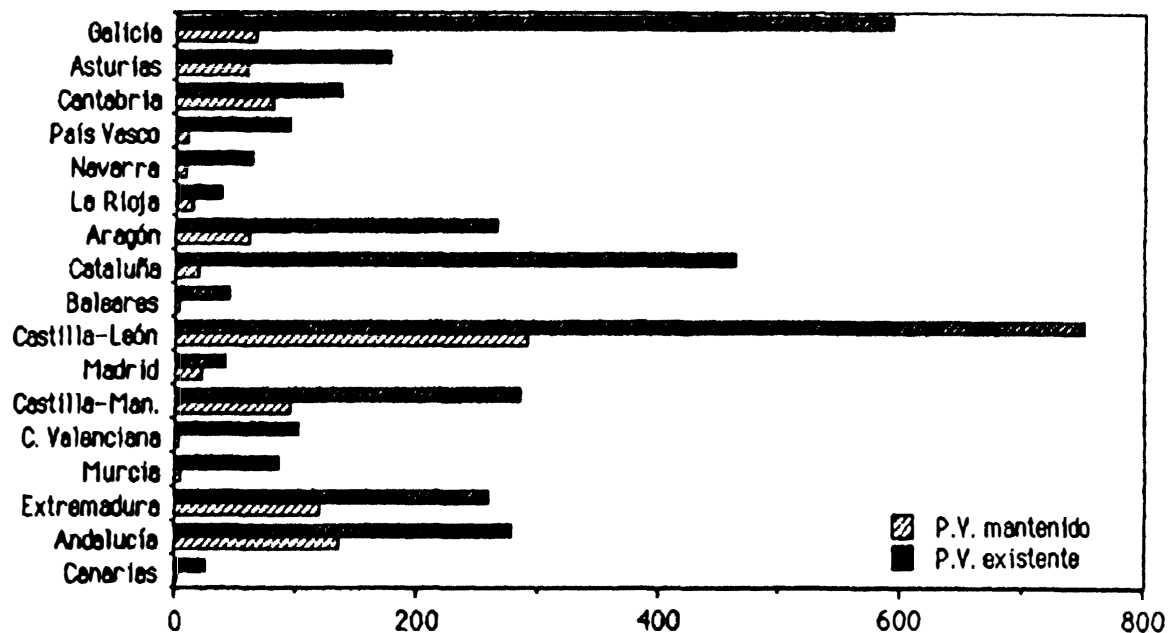


FIGURA 11.—Miles de Tm. P.V. mantenido y existente (media 1985-87)

peso real en relación con la superficie de directo aprovechamiento pecuario se encuentran en las comunidades que se asientan dentro de la España húmeda, pero, más que en ellas, en la catalana. La teórica densidad media alcanza aquí 457'6 Kg. de P.V. real por hectárea de herbazal. Esta densidad sería imposible si el 96% del tal peso no dispusiera de alimentación asistida. Altas son también, aunque no tanto, las de las comunidades balearica, valenciana y murciana, porque con inmediatos o próximos mercados, son buen incentivo para ello. Para atenderlos, estas comunidades, al igual que aquella catalana, recurre a la nutrición asistida, sobre todo con animales de más posibilidades cárnicas y a la vez más fáciles de estabular. El mapa del P.V. real rompe así la coordinación que el P.V. mantenido establece con el de los pastaderos.

EL PESO EN VIVO DE LA CABAÑA ESPAÑOLA

RESUMEN.—*El peso en vivo de la cabaña española.* El peso en vivo es un instrumento que permite analizar de manera conjunta la evolución que han tenido las distintas especies que componen la ganadería española. Con ese peso en vivo se observa que ahora se prefieren los animales más prolíficos y, por tanto, más productores de carne. Estas preferencias, localizadas más bien en las zonas de gran demanda o próximas a ellas, han modificado el mapa ganadero del país y han incrementado la estabulación de los animales.

PALABRAS CLAVE.—Peso vivo de los animales. Mapa ganadero. Estabulación.

ABSTRACT.—*The liveweight of the Spanish cattle.* The liveweight is a means that makes it possible to analyse, as a whole, the evolution of the different species that make up the Spanish cattle. With reference to this liveweight it is observed that at present animals more prolific and therefore that produce more meat are preferred. These preferences, mostly located in areas of great demand or next to them, have modified the cattle map and have increased the stabling of the animals.

KEY WORDS.—Liveweight. Cattle map. Stabling.

RÉSUMÉ.—*Le poids vif du cheptel espagnol.* Le poids vif est un instrument qui permet d'analyser dans l'ensemble l'évolution des différentes espèces qui composent le cheptel national. D'après ce poids vif, on remarque qu'à présent on préfère les animaux plus prolifiques et, par conséquent, plus producteurs de viande. Ces préférences, localisées dans les zones de grande demande ou tout près d'elles, ont modifié la distribution du bétail en Espagne et ont augmenté la stabulation des animaux.

MOTS CLÉ.—Poids vif des animaux. Distribution dans l'espace du bétail. Stabulation.